

76. ELIGIENDO PASAR TIEMPO CON JESÚS

Mensaje central: Demuestro amor por Jesús cuando paso tiempo con Él.

Texto Bíblico: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría (Salmo 90: 12).

INTRODUCCIÓN

(Coloque un candelabro con una linda vela. Antes de iniciar el mensaje de la noche, encienda la vela y déjela en un lugar visible, encendida durante todo el programa. Prepare un reloj grande de cartón y colóquelo para decorar el escenario, y haga que las agujas se muevan como un reloj de verdad. Coloque velcro cerca de los números y prepare fichas con diversas actividades que hacemos durante el día, para ser fijadas en el momento oportuno)

¡Buenas noches niños! Hoy vamos a hablar sobre el “**TIEMPO**”.

El tiempo está compuesto de años, meses, días, semanas, minutos, segundos, horas. ¿Cuántas horas tiene un día? *(Deje que los niños respondan).*

¿Qué les gusta hacer durante las 24 horas, o sea, un día? *(De oportunidad para que los niños hablen).* Tengo aquí una colección de fichas con algunas actividades que hacemos durante un día *(Invite a un niño al frente para que fije en el velcro las actividades que acostumbra hacer diariamente).*

Sugerencias de actividades:

Lavarse los dientes

Peinarse el cabello

Almorzar

Dormir

Ir a la escuela

Hacer los deberes

Tomar el desayuno

Ver televisión

Escuchar música

Jugar

Tomar la merienda

Ayudar a los padres

Leer un libro

Orar

Clase de inglés

Estudiar la lección

Ir a la iglesia

Clase de música

Hacer el culto

Leer la Biblia y otros.

¿Cuánto tiempo pasamos con Jesús durante un día? ¿Lograrías pasar 24 horas con Jesús? *(Permita que ellos hablen).*

Me gustaría llamar a 12 niños al frente para que me ayuden. Ustedes pensarán en las actividades expuestas en ese reloj y dirán cómo podemos hacer cada una de ellas con Jesús a nuestro lado.



¿Es posible pasar un día entero con Jesús? ¡Claro que sí! La Biblia nos cuenta la historia de alguien que pasaba todo el tiempo con Dios. Dormía con Jesús, trabajaba con Jesús, estudiaba con Jesús, jugaba con Jesús. ¿Saben de quién estoy hablando?

Sí, de Enoc (Génesis 5:22, 24). Léalo en la Biblia con los niños. "Caminó, pues, Enoc con Dios y desapareció porque Dios se lo llevó"

A Dios le gustaba de estar con Enoc y a Enoc le gustaba también pasar tiempo con Dios, tanto que lo tomó para sí. ¡Y ahora están juntitos en el cielo!

¿No es maravilloso? Bueno, aquí en la Biblia encontramos la historia de un niño que también aprendió a pasar tiempo con Dios.

Historia Bíblica (*Dramatizar mientras una persona narra*)

Timoteo era un niño que vivía en un hogar donde la mamá y la abuela hacían todo para educarlo en los caminos del Señor.

Todos los días se tomaban tiempo para enseñarle sobre Jesús y su Palabra.

A Timoteo le gustaba saber más sobre Jesús y de su futuro hogar en el cielo. ¡Oh, cómo le gustaba a Timoteo la palabra de Dios!

Timoteo pedía siempre: ¡Mamita, abuelita, cuéntenme más historias de la Biblia! • Timoteo se subía a la falda de su abuela y escuchaba con mucha atención la historia del jardín del Edén, del Arca de Noé, Moisés y su hermanita María y muchas otras.

Timoteo crecía y las historias de la Biblia lo ayudaron a ser un niño bondadoso e inteligente.

Cuando aprendió a leer, Timoteo le pidió a su mamá de regalo su propia Biblia. Ahora Timoteo leía su propia Biblia solito, y se sentía muy feliz en pasar tiempo con Dios. Timoteo creció y eligió ser un misionero, porque desde pequeño aprendió a amar la

Palabra de Dios y a obedecerla. ¡Esto le agradaba mucho a Dios!

Timoteo eligió lo mejor de la vida. Eligió pasar tiempo con Jesús. ¡Sé que a ustedes también les gusta pasar tiempo con Jesús!

Vamos a ver algunas maneras directas de estar junto a Jesús:

1. A través de la Oración 1. – Debemos orar cuantas veces sintamos necesidad. Pero debemos acordarnos de orar al despertarnos, al acostarnos y en cada comida. En la oración conversamos con Dios.
2. A través de la lectura de la Biblia La Biblia es un libro grande. Ella tiene muchas páginas y tantas palabras que puedes pensar que es imposible leerla y comprenderla. Pero no te asustes. Dios no espera que leas toda la Biblia de una sola vez. Cuando seas más grande, podrás hacerlo. Elije un lugar tranquilo donde nadie interrumpa tus momentos con Dios. Elije un libro de la Biblia y comienza en el capítulo 1 y lee apenas algunos versículos cada día. O elige una historia que te guste y comienza tu lectura por allí. Ten tu propia Biblia para poder marcar los versículos que más te gustan. Otra manera de aprender historias



de la Biblia es a través del estudio diario de tu lección de Escuela Sabática y Año Bíblico ilustrado.

3. En el culto familiar. - “Tomen parte los niños en el culto de familia [del sábado]. Traigan todos sus Biblias y lea cada uno de ellos uno o dos versículos. Luego cántese algún himno familiar, seguido de oración” (*Conducción del niño*, 496). Todos los días, antes de salir de casa al trabajo o escuela, el padre, la madre y los hijos deben reunirse para cantar, leer la Biblia o la Inspiración Juvenil (mostrar himnario, Biblia, Inspiración Juvenil) y hacer una oración, para agradecer a Dios por la noche y pedirle la protección sobre cada miembro de la familia durante el día. Al anochecer, la familia debe reunirse nuevamente para realizar el Culto de la familia. Deben cantar, estudiar la lección de la Escuela Sabática y orar agradeciendo por el cuidado durante el día y pidiendo las bendiciones y protección durante la noche.
4. Yendo a la casa de Dios / Iglesia Cuando participamos de la adoración prestada en los cultos, cuando cantamos, oramos, decimos nuestro versículo para memorizar, estamos pasando tiempo con Jesús.

Secretos para pasar tiempo con Jesús y crear un hábito:

Tu tiempo con Dios debe ser un momento de alegría.

Pídele ayuda a Dios - Comienza con una oración corta. Saluda a Dios como lo harías con un amigo especial. Pídele que te ayude a comprender lo que quiere decirte.

Deja que Dios te hable - Abre la Biblia en el lugar que decidiste comenzar y lee algunos versículos. Después pregúntate a ti mismo:

¿Qué significado tienen esos versículos?
¿Qué quiere Dios que aprendas de ellos? ¿El versículo dice algo nuevo sobre Dios? Dile a Dios como tú lo consideras maravilloso y por qué.

Habla con Dios - Una manera de terminar tu tiempo con Dios es orando. Agradécele por su Palabra. Dile nuevamente lo que aprendiste. Dile cuánto lo amas y agradécele por las cosas buenas que ha hecho por ti.

Caja de Oración - Forra una caja con un lindo papel y coloca dentro tu Biblia, lección de Escuela Sabática, himnario y lápiz de color (para marcar la Biblia). Coloque la caja en un lugar cerca de tu cama para que cuando despiertes cada mañana te acuerdes de encontrarte con tu Amigo Jesús (*Prepare una caja para mostrarles a los niños*).

Historia: Conversando con Jesús

Yani tenía ocho años. Sabía de memoria el Padre Nuestro y el Salmo 23, como también muchos otros versículos de la Biblia. Pero nunca le enseñaron que orar el Padre Nuestro junto con otros es diferente que orar cuando estamos solos.

Una noche, Yani fue a dormir a la casa de Anabela, su amiga, y no pudo dejar de sentir el ambiente religioso de esa casa. Oraban antes de las comidas, en la noche leían la Biblia y alguien de la familia hacía la oración. Cuando llegó la hora de dormir, Yani y Anabela fueron al cuarto. Cuando estaban listas para dormir, vino la madre de Anabela, se sentó en la cama, y Anabela se arrodilló junto a ella, para hacer la oración de la noche. La madre vio la mirada de sorpresa de Yani, y le dijo:



- Ven querida, y arrodíllate junto a Anabela, mientras ella ora, Yani así lo hizo. Anabela oró:

“Querido Dios, voy a dormir ahora, Pido tu protección durante la noche y en la mañana cuando me despierte. Protégeme y guíame con tu mano. Bendice a papá y a mamá. Bendice a Yani. Bendice a todos, por amor de Jesús. Amén”.

Yani se sintió muy feliz y hasta perdió el sueño. Sólo se durmió mucho tiempo después que Anabela. Nunca había tenido la idea de pedirle a Dios que la vigilara mientras dormía. Y pensó: “¿Qué sería, si Jesús, por causa de nuestro olvido, también se olvidara de cuidarnos mientras dormimos? ¿Qué lindo sería hablar con Dios a solas, y no simplemente repetir con los otros el Padre Nuestro! ¿Por qué será que mi madre nunca ora? ¿Y por qué papá no pide la bendición de Dios por los alimentos, cuando nos sentamos a la mesa? Ellos van a la iglesia, como van el padre y la madre de Anabela, y son bondadosos. Pero...”.

Todos esos pensamientos pasaron por la cabecita perturbada de Yani, mientras estaba despierta, sin poder dormir. Yani regresó a su casa, y a la noche siguiente, a la hora de cenar, estaba muy quieta, tan silenciosa que la mamá, después de servirle, la comida le preguntó:

CONCLUSIÓN

Si niños, debemos aprender a pasar tiempo con Dios. ¿Se acuerdan de la vela que encendí al comienzo del programa? ¿Qué pasó con ella? ¿Es posible dejarla entera nuevamente? ¿Por qué? ¿Cómo puedo hacer para tener otra vela entera nuevamente? Ella representó nuestro tiempo; todos los días recibimos de Dios un regalo, llamado 24 horas o día. Así como la vela, el tiempo pasa y no vuelve más. Cuando no aprovechamos bien las horas del día es imposible recomenzar, sólo esperando que el día siguiente comience nuevamente.

¿No te gustó visitar a Anabela, querida? ¿Pensé que te iba a gustar mucho! ¿Es una familia tan buena! La respuesta de Yani fue una sorpresa para los padres. Ella dijo: Papá, ¿por qué no pides la bendición sobre los alimentos antes de las comidas, como el papá de Anabela?

Oh, mi amor, nunca aprendí ese hábito. Pero me siento muy agradecido a Él. Es tan bonito, papá. ¿Y será que todavía podríamos comenzar? Claro que si hijita, comenzaremos ahora mismo. De ese día en adelante el papá de Yani pedía la bendición sobre los alimentos.

Yani continuó pensativa. Un día habló con su mamá: Mamá, ¿tú no oras nunca? La madre de Anabela ora, y Anabela también, y todo el tiempo que estuve allí, parecía que Dios estaba también, porque hablaban con Él.

La mamá de Yani hizo una expresión extraña y sus ojos se llenaron de lágrimas, al decir: ¿Siempre pensé que fuese una buena cristiana, y sin embargo, mi hijita tiene que salir de casa para descubrir que podemos hablar con Dios!

Aquella mañana, antes de ir a la escuela, Yani se acercó a su madre en la cocina, y le pidió: “¿Mamá enséñame a orar!” Y la madre lo hizo.



“Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que Él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo” (PVG, pág. 277).

¿Cuántos quieren en esta noche aprender a pasar más tiempo con Jesús?

Termine con una oración de rodillas.

[Volver al Índice](#)

